

“Darle valor a otra persona”

Sentidos y prácticas del acompañamiento a jóvenes en organizaciones territoriales



*Evangelina Benassi**

Resumen

El siguiente artículo se inscribe en el proyecto de investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UNR denominado Sostener la política: los acompañamientos en las políticas de infancias y juventudes.¹ En dicho proyecto nos proponemos analizar los sentidos, alcances y procesos de trabajo de las prácticas de acompañamiento como parte del entramado de las burocracias contemporáneas vinculadas con infancias y juventudes. En este escrito nos centramos en recuperar los avances del trabajo de campo realizado en el período 2024-2025, en el cual ahondamos en las particularidades del perfil y valoraciones de quienes llevan adelante esta tarea en el programa para jóvenes de sectores populares Nueva Oportunidad.² Utilizando como soporte empírico entrevistas en

* Doctora en Trabajo Social por la UNR, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Licenciada en Trabajo Social por la UNER, Facultad de Trabajo Social. Profesora titular de la Facultad de Ciencia Política y RRII, Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Litoral. Secretaria técnica de la Escuela de Trabajo Social de la UNR. Directora del PID Sostener la política: los acompañamientos en las políticas de infancias y juventudes de la Facultad de Ciencias Políticas y RRII de la UNR. Secretaria técnica de la Escuela de Trabajo Social de la UNR. Docente en especializaciones de posgrado vinculadas a las infancias y juventudes (UNC, UNER, UNLP, CEI-UNR).

1 Dirigido por la Dra. Evangelina Benassi y codirigido por la Dra. Silvina Fernández.

2 El PID recorta para el análisis de los acompañamientos dos programas diferentes: el de acompañamientos para infancias dependiente de la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la provincia de Santa Fe y el Programa Nueva Oportunidad, al cual haremos referencia posteriormente.

profundidad y una encuesta realizada a 62 acompañantes del programa, nos proponemos construir una tipificación y caracterización de un saber hacer que parecería vinculado únicamente al afecto y la buena voluntad, pero que supone un horizonte de sentido que orienta y estructura la práctica.

Para ello, nos detenemos, primero, en una caracterización del programa en cuestión, poniendo el foco en las tensiones que existen en la articulación Estado-organizaciones en la implementación de políticas de inserción sociolaboral. Luego, recuperamos emergentes de la encuesta en torno a quienes se desempeñan como acompañantes a partir de datos biográficos. Por último, reconstruimos la valoración que realizan respecto de su práctica y proponemos una tipificación que permite recuperar los objetivos que construyen y estructura su quehacer.

Palabras clave: acompañamiento - políticas de juventudes - organizaciones sociales

Introducción

El siguiente artículo se inscribe en el proyecto de investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UNR denominado *Sostener la política: los acompañamientos en las políticas de infancias y juventudes*,³ en el cual nos proponemos analizar los sentidos, alcances y procesos de trabajo de las prácticas de acompañamiento como parte del entramado de las burocracias contemporáneas vinculadas con infancias y juventudes. En este escrito recuperamos los avances del trabajo de campo realizado en el período 2024-2025 en el cual ahondamos en las particularidades del perfil y valoraciones de quienes llevan adelante esta tarea en el programa para jóvenes de sectores populares Nueva Oportunidad.⁴

Dicho programa se constituye en una referencia en la provincia de Santa Fe en relación con diferentes problemáticas vinculadas a jóvenes de sectores populares, teniendo como horizonte de sentido, desde su surgimiento, la inserción laboral de quienes participan de los diversos talleres y la construcción de referencias afectivas e institucionales para los jóvenes (Benassi, 2019, 2022). Si bien el mismo se implementa a nivel provincial, se concentra en Rosario⁵ por la densidad poblacional y las particularidades de las problemáticas juveniles, específicamente en lo referente a la violencia altamente lesiva (Benassi, 2019, Cozzi, 2022). En el caso rosarino, entonces, la arquitectura institucional es peculiar en tanto supone una articulación entre el Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la provincia de Santa Fe, la Secretaría de Desarrollo Humano de la municipalidad de Rosario y organizaciones

3 Dirigido por la Dra. Evangelina Benassi y codirigido por la Dra. Silvina Fernández.

4 El PID recorta para el análisis de los acompañamientos dos programas diferentes: el de acompañamientos para infancias dependiente de la Subsecretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la provincia de Santa Fe y el programa Nueva Oportunidad, al cual haremos referencia posteriormente.

5 De acuerdo a datos oficiales del Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la provincia de Santa Fe, en 2024 el programa alcanzó en Rosario a 16.000 jóvenes de los 20.000 jóvenes que acceden al mismo en toda la provincia.

sociales territoriales con quienes se establece un convenio marco que regula la implementación del Nueva Oportunidad en los diferentes barrios de la ciudad.

En esas organizaciones inscriben su tarea los y las acompañantes, un grupo heterogéneo de trabajadores y trabajadoras que se encargan de estructurar cotidianamente la política, mediando entre el Estado, las organizaciones y los y las jóvenes. Dilucidar las particularidades del perfil y la función de quienes se desempeñan en ese rol es el objetivo más importante de nuestra investigación, partiendo del supuesto de que si bien no existen lineamientos protocolizados que estructuren quien puede o no llevar adelante esta actividad ni tampoco se encuentran estandarizados los procesos de trabajo del acompañamiento, quienes se desempeñan en ese rol le adscriben determinados atributos y le suponen ciertas cualidades, lo cual redundando en un entramado de prácticas comunes que sostienen cotidianamente de manera artesanal. Prácticas que, a su vez, se transmiten con la experiencia, haciendo y acumulando saber territorial. Esta transmisión de un saber hacer respecto del cual los contornos son flexibles y difusos, y desvinculado de formaciones específicas, propicia que la tarea sea considerada como posible de llevar adelante con el solo sentido de pertenencia a una comunidad o con la intención de hacer algo por los otros.

Así, las características de una tarea vinculada al dar, ayudar, escuchar, estar ahí para otras personas, escinden –y, muchas veces, esconden– la condición de trabajadores y trabajadoras de los y las acompañantes. En ese sentido, no son pocas las veces que plantean que la tarea que llevan adelante se constituye en una ayuda mutua para con las y los jóvenes que participan del programa, priorizando el sentido vincular y humano que supone la reciprocidad y el reconocimiento.

Sin embargo, aun cuando parecería que solo basta con el afecto y la voluntad para acompañar, fuimos vislumbrando en el despliegue de nuestro proyecto que esta tarea configura un saber hacer particular, que puede ser tipificado y caracterizado. Utilizando como soporte empírico entrevistas en profundidad y una encuesta realizada a 62 acompañantes del programa, identificamos y construimos en este artículo esa tipificación.

Para ello, nos detenemos, primero, en ciertos rasgos de quienes se desempeñan como acompañantes: ¿quiénes son?, ¿viven de este trabajo?, ¿qué edades tienen? En segundo lugar, recuperamos sus trayectorias laborales previas: ¿cuentan con experiencia?, ¿cómo fueron reclutados y reclutadas para llevar adelante la tarea?, ¿qué experiencias son consideradas válidas para la función? Por último, reconstruimos su valoración respecto de la práctica y proponemos una tipificación que permite recuperar los objetivos que construyen con su quehacer.

El programa analizado

En la provincia de Santa Fe, la preocupación por las problemáticas de jóvenes de sectores populares⁶ surge íntimamente vinculada a acontecimientos que pusieron en evidencia el nivel de conflictividad

6 En Rosario existía una larga trayectoria de políticas y programas dedicados a juventudes desde la recuperación democrática. Esos recorridos daban cuenta de intervenciones puntuales, en cuestiones vinculadas

que las experiencias vitales de estos presentaban en los territorios de segregación urbana (Benassi, 2019, 2022; Cozzi, 2022). En el año 2012, el triple crimen de Villa Moreno⁷ visibiliza una escalada de violencia que daba cuenta de que los circuitos vinculados a las broncas (Benassi, 2019) tenían cada vez más protagonismo en la cotidianidad juvenil. En ese contexto, el gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) estaba comenzando su segundo mandato a cargo del Ejecutivo provincial, acumulando una larga trayectoria en la gestión de la ciudad de Rosario. En 2013 surge de manera incipiente la propuesta del Nueva Oportunidad, de la mano de un grupo de trabajadores, trabajadoras y militantes del FPCyS que contaban con trayectoria en programas con jóvenes de sectores populares y que venían instalando en la agenda la necesidad de ofrecer enlaces y soportes a este sector poblacional (Benassi y Fernández, 2023; Benassi y Garma, 2023).⁸

El diseño desde el cual se estructura la propuesta desde sus inicios (año 2013) nos permite recuperar rasgos característicos que irán sedimentándose a lo largo de los años y que marcarán un tipo de intervención estatal –desde las políticas socioasistenciales– con las juventudes en el territorio rosarino. Estas particularidades se van perfilando en un contexto en el cual la asistencia estatal es resignificada por su masividad al calor de la crisis del mundo del trabajo (Arias, 2021; Arias, Hiquis y Sierra, 2024; Perelmiter, 2016).

Por un lado, observamos que la estrategia de acumulación de poder para instalar la temática en la agenda se plantea a partir de ir construyendo al andar, ubicando el problema y la demanda para luego evaluar, gestionar y organizar los recursos con los cuales se atenderá la cuestión. En diferentes instancias de intercambios formales e informales con referentes del programa respecto de su surgimiento, valoran el hecho de haber comenzado con la propuesta aún sin condiciones institucionales ni presupuestarias para llevarlo adelante, sino, más bien, de manera artesanal y con recursos propios para hacer algo con una situación visiblemente problemática.⁹ Así, el programa se fue instalando en las instituciones –en un comienzo estatales con anclaje territorial–, con resistencias y con dificultades, pero con la impronta de traccionar desde adentro del Estado para que el tema sea considerado. Esta

a la cultura, a la salud, a consumos problemáticos y a problemáticas pedagógicas o de deserción escolar. Sin desconocer esa trayectoria, que no es objeto de este escrito, el Nueva Oportunidad se constituyó como el programa con mayor cobertura y alcance para las juventudes de sectores populares de la ciudad.

7 El Triple Crimen de Villa Moreno constituye un punto de inflexión en la ciudad de Rosario respecto de la visibilidad de los conflictos territoriales que venían produciéndose y que afectaban particularmente a jóvenes de sectores populares, lo cual se registraba en un incremento de los homicidios. El 1 de enero de 2012 el asesinato de Mono, Patóm y Jere en una canchita de fútbol del barrio Villa Moreno mientras festejaban el año nuevo produjo una gran conmoción en toda la ciudad y el tema de la violencia altamente lesiva ingresó en la agenda con mayor centralidad.

8 Respecto del Nueva Oportunidad, existen múltiples trabajos que analizan su implementación, ya sean evaluaciones institucionales solicitadas por el equipo de gestión del programa, ya sea documentos de tesinas de grado en las cuales se recuperan las intervenciones realizadas, como también materiales de sistematización de las experiencias de quienes llevaron adelante la propuesta. Se sugiere el artículo de Patricia Tobin y Luciano Vigoni (2020), quienes comenzaron con la propuesta en 2013, de modo piloto, en la ciudad de Rosario.

9 Una de las escenas que más recurrentemente aparecen cuando se recuperan esos inicios tienen que ver con que quienes coordinaban en ese momento el incipiente programa llevaban los insumos para los talleres en sus autos personales y se encargaban, también, de proveer los mismos. Así se destaca “lo hacíamos y después íbamos viendo como conseguíamos gestionar los recursos” (Tobin y Vigoni, 2020).

modalidad, que podríamos llamar disruptiva y sin anclajes institucionales específicos, se fue erigiendo como el modo de hacer en este programa en particular.

Por otro, desde el inicio, el discurso de quienes gestionan el programa ubica la centralidad del trabajo cuerpo a cuerpo, del estar ahí, acompañando. El trabajo de cercanía se constituye, entonces, en un valor central de la propuesta, y es desde la territorialización de su implementación que se considera posible de llevar adelante. Este proceso no se encuentra aislado de las transformaciones en la asistencia social a nivel nacional de principios de siglo XXI, ya que se observa una revalorización en ese momento en las carteras de desarrollo social (en diferentes niveles y jurisdicciones) de una operatoria vinculada a la cercanía frente a una cierta forma consagrada del trabajo estatal “que supone y reproduce la distancia respecto de la sociedad” (Perelmiter, 2016). La pregunta en torno a cómo lograr capilaridad y llegada al territorio cobró cada vez más fuerza en la discusión por los programas socioasistenciales. En el caso rosarino, las prácticas asistenciales fueron retomando y haciendo pie en la lógica territorial generada por el despliegue de la política pública de salud, específicamente la atención primaria (Campana, 2012).

En ese sentido, recuperamos la tercera característica de este programa, que tiene que ver con que la cercanía tiene como objetivo funcionar como enlace de los y las jóvenes a propuestas institucionales disponibles en el territorio. Remarcamos que el trabajo de enlace es una tarea típicamente asumida por los centros de atención primaria de salud, que, desde la década de 1990 y con mayor profundidad a comienzos del siglo XXI, tienen como mandato y objetivo la construcción de redes comunitarias e institucionales en donde se puedan abordar interdisciplinaria y sectorialmente los problemas del territorio.

La dimensión de enlace que sostienen estos programas implica la construcción de estructuras soporte, *ad hoc* de las políticas universales, para propiciar articulaciones entre estas y las problemáticas juveniles, identificando que la desconexión instituciones clásicas-jóvenes cada vez es más amplia. El enlace requiere de presencia territorial, de conocimiento de ese espacio social, de sus instituciones y, también, de aquello que podría denominarse como un saber de la calle, de los códigos barriales. Ese saber no es necesariamente un saber profesionalizado, sino que, como veremos luego, se adquiere por la experiencia y la presencia.

Instalada la problemática en la agenda, en el año 2015 el programa se amplía a nivel provincial pasando a ser parte de la cartera del entonces Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, expandiendo su alcance territorial y la cobertura de jóvenes a través del estipendio de una beca para quienes participan de los talleres. La consonancia política de ese entonces entre la gestión municipal y provincial permitió ciertos acuerdos para que la arquitectura institucional del Nueva Oportunidad se construyera a través de la refuncionalización de la planta permanente de diferentes ministerios provinciales¹⁰ y de la municipalidad de Rosario, a quienes se convocaba para participar de la propuesta,¹¹ en la mayoría de los casos sin formalizaciones oficiales de esas adscripciones.

10 En mayor medida fueron convocados trabajadores del Ministerio de Desarrollo Social, pero también de otras carteras tales como Salud, Infraestructura, Producción.

11 Excede ampliamente los objetivos de este artículo analizar la lógica de las burocracias estatales en la ciudad de Rosario y el modo en el que, por ejemplo, se gestionan y administran los traslados internos de

Sin embargo, en términos territoriales y de capilaridad de la política, los trabajadores y las trabajadoras estatales llevan adelante en un primer momento la propuesta, pero su masividad requirió de otros acuerdos para poder implementarse, por lo que se desplaza desde el Estado hacia las organizaciones sociales, quienes construyen las grupalidades juveniles que participarán de los talleres de capacitación. Es decir que el lazo con los y las jóvenes se viabiliza a través de diversas actividades gestionadas por las organizaciones que se inscriben en los territorios de segregación urbana (Soldano, 2008) tales como construir los grupos de los talleres, listas de espera para futuros proyectos, garantizar el funcionamiento semanal de las capacitaciones y de los espacios de reflexión conocidos como tercer tiempo.¹² Dentro de las organizaciones, son los y las acompañantes a quienes específicamente se les asignan las funciones de sostén y andamiaje de la grupalidad juvenil, valorizando esta tarea en correlación con la tríada que planteábamos al comienzo en relación con el programa: son quienes conocen las problemáticas y pueden instalar las demandas, estar cuerpo a cuerpo con los y las jóvenes y enlazarles con agencias estatales territoriales. Así, los y las acompañantes se fueron configurando como la columna vertebral¹³ del Nueva Oportunidad, propiciando la capilaridad del programa en los territorios de mayor conflictividad social de la ciudad.

Observamos que el programa oscila, así, entre la lógica de la “estatización desestatizante” (Arias, 2021) y el “efecto estado” (Perelmiter y Arcidiácono, 2022). Por un lado, desestatiza en tanto que son las organizaciones quienes implementan territorialmente el programa y quienes garantizan su despliegue, configurándose con una lógica tercerizadora de la asistencia social. Pero, por otro, los y las acompañantes con su tarea van construyendo un “efecto estado” en el sentido de ser referentes del programa —y de las agencias con las que este articula— en el territorio a través de las organizaciones. A su vez, para quienes son activistas o militantes de organizaciones de la sociedad civil, el acompañamiento implica un vínculo con burocracias estatales, acercarse a un saber hacer que tiene que ver con el lenguaje de las áreas asistenciales, permitiéndoles “entrar a determinados lugares, entender cómo se habla la jerga del Estado” (entrevista a acompañante, mujer).

La presencia de estos actores y actrices con referencias múltiples permite que los y las jóvenes que participan del programa encuentren en los y las acompañantes una conexión con el Estado en la resolución de sus problemas cotidianos. Actores cuya tarea se emparenta con los de la burocracia de calle (Benassi y Fernández, 2023; Lipsky, 1989; Perelmiter, 2016) en tanto operan como agentes que tienen el contacto directo con la ciudadanía, cuyo trabajo supone una discrecionalidad respecto de la tarea,

trabajadores de planta permanente. Pero sí identificamos que es muy frecuente que los propios empleados busquen algún espacio para “salir” de la agencia estatal en la que se encuentran trabajando y trasladarse a otras. En el caso del Nueva Oportunidad, se constituyó en una política “atractiva” para muchos trabajadores ya que significaba un proceso de trabajo más flexible, menos estandarizado, que responde a la lógica de proyectos y objetivos.

12 Los terceros tiempos son momentos propuestos por el programa para la realización de actividades de reflexión, de manera quincenal o mensual, en donde los y las jóvenes trabajan junto a los coordinadores problemáticas que vienen presentándose en el grupo. Incluyen actividades recreativas como visitas a espacios de la ciudad, articulación con alguna persona o referente en una temática puntual (violencia de género, arte, fútbol, escritura, derechos humanos, salud).

13 En entrevistas realizadas con funcionarios del programa varios hacen referencia a esta idea, incluso utilizando metáforas tales como “los acompañantes son nuestros ojos y nuestras manos en el territorio”.

tomando decisiones cotidianas de acuerdo a lo que emerge en la interacción con los y las jóvenes, pero que, sin embargo, presentan particularidades que iremos analizando.

Metodología

Adoptamos en la investigación un enfoque metodológico cualitativo, lo que nos permite recuperar las dimensiones políticas, normativas, culturales y simbólicas para analizar los programas que atienden problemáticas ligadas a las juventudes de sectores populares de Rosario. La metodología elegida nos permite reconocer la complejidad del entramado de relaciones sociales en el que se inscribe el problema a investigar. Asumiendo que mayormente se trata de relaciones sociales cotidianas (Menéndez, 2002) partimos de una propuesta teórico-metodológica que nos permita reconocer y tensionar las prácticas y discursos de los y las acompañantes, en la ciudad de Rosario, buscando generar un documento de lo no documentado (Rockwell, 2009). Debido a que actuamos sobre contextos reales y procuramos acceder a las estructuras de significados de los mismos (Vasilachis de Gialdino, 1993), consideramos que un enfoque cualitativo nos permite trasladar el eje de análisis de “la realidad social como tal, reconstruida ex post-facto, hacia el análisis de signos, lenguajes, discursos y habla” (Sautu, 2003: 83). Por tanto, apostamos a una metodología reflexiva que priorice la construcción relacional con el otro, desarrollando una práctica circular en la cual se alterna la investigación teórica y la empírica (Willis, 1985).

Nuestro universo de análisis está conformado por los programas de acompañamiento de la Secretaría de Niñez y del Programa Nueva Oportunidad, ambos pertenecientes al Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano de la provincia de Santa Fe. En este caso puntual, recuperamos los hallazgos en torno al programa destinado a juventudes, el Nueva Oportunidad. La unidad de análisis se refiere a las prácticas de acompañamiento en las que interactúan los y las jóvenes con sus acompañantes.

El trabajo de campo estuvo organizado en diferentes etapas, vinculadas a los momentos del proceso de investigación. En un primer momento, ingresamos al campo a partir de un sondeo exploratorio, entrevistando a diferentes actores y actrices que participan de los programas en cuestión, centrándonos en los funcionarios y las funcionarias que gestionan cotidianamente su diseño e implementación. Las entrevistas en profundidad pautadas se concentraron con mayor profundidad al comienzo de la investigación anterior (2021-2023), pero nuestro contacto y vínculo con las referencias de los programas es permanente y mantenemos intercambios informales múltiples en diferentes espacios académicos y de divulgación.

En un segundo momento, ampliamos el campo entrevistando a acompañantes de diferentes organizaciones que articulan con el programa Nueva Oportunidad. Dicha instancia comenzó en 2022 y se mantuvo hasta 2025, enfocando en diferentes perfiles de acompañantes y en diferentes organizaciones sociales. Para profundizar la información respecto del perfil, sentidos y prácticas de quienes llevan adelante esta tarea, realizamos dos encuestas. Una preliminar, aplicada en 2022, en la cual participaron acompañantes de ambos programas (infancias y juventudes), la cual arrojó datos generales. Luego, en

2024, profundizamos en el programa Nueva Oportunidad con una encuesta específica que realizamos a 62 acompañantes.¹⁴

En este artículo utilizamos como fuente primaria los datos procesados de la última encuesta realizada. El formulario se organizó en torno a tres ejes. Un primer eje apuntó a relevar datos biográficos (edad, género, escolaridad, trayectoria laboral), un segundo grupo de preguntas hacía foco en la participación en el programa en tanto acompañante, en los materiales e insumos con los que cuenta para su tarea y en las articulaciones con la gestión del programa. Un tercer eje giró en torno a valoraciones sobre la tarea (aspectos positivos y negativos). Esas preguntas no se encontraban tabuladas y eran de respuesta libre; trabajaremos, en esta ocasión, sobre las valoraciones positivas en torno a las tareas de acompañamiento.

Recuperamos, también, algunos hallazgos de las entrevistas en profundidad a acompañantes que mencionábamos previamente.

Los resultados del trabajo de campo nos permitieron construir tipificaciones vinculadas a la práctica de los y las acompañantes, puntualizando en las particularidades de esta práctica en los territorios.¹⁵

El abordaje territorial: dimensiones de la articulación Estado-organizaciones

La articulación entre Estado y organizaciones se configura como un punto de tensión en la gestión de las políticas sociales (Arias, 2021; Arcidiácono y Perelmiter, 2022; Litjerman, 2023; Medan, 2024), dando cuenta de la porosidad entre diferentes esferas en la provisión de bienestar y las particularidades de la micropolítica en el campo asistencial. En el caso analizado, los datos dan cuenta de las grandes dimensiones que cobran la articulación y la construcción de mediaciones para su implementación. En el 2024 se registraron convenios con 280 organizaciones, a las que se denomina como “socias”¹⁶ para la realización de los talleres pedagógicos y de espacios de inclusión sociocomunitario. Territorialmente se encuentran distribuidas de la siguiente manera: 78 en Distrito Sur y Sudoeste, 75 en el Distrito Oeste, 55 en el Noroeste, 56 en el Norte y 20 en Distrito Centro. La mayor cantidad de organizaciones se concentra en los distritos conformados por barrios populares, en donde las problemáticas vinculadas a las juventudes muestran mayor complejidad: participación en mercados ilegalizados, consumo pro-

14 Quienes dirigimos y codirigimos el proyecto de investigación Sostener la Política (Evangelina Benassi y Silvina Fernández) nos desempeñamos actualmente como equipo de gestión de la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RRH de la UNR. Silvina Fernández es directora, Evangelina Benassi es secretaria técnica. Como parte de las articulaciones institucionales entre la Facultad de Ciencias Políticas y RRH y el Ministerio de Igualdad y Desarrollo Humano, realizamos una formación para acompañantes del programa Nueva Oportunidad, coordinado por el equipo de gestión de la Escuela de Trabajo Social de la UNR, del cual formamos parte. Dicha formación nos permitió aplicar la encuesta a quienes participaron de la misma, en total doscientos acompañantes.

15 En otro trabajo presentado en un espacio de socialización académica (ASET, 2023) analizamos los tiempos y la dinámica del acompañamiento (individual y grupal). Ver Benassi, E (2023).

16 En las diversas presentaciones del programa en la actual gestión de gobierno provincial (2023-2027) se hace referencia a esta idea. Para mayor profundidad sobre el tema se sugiere visitar el siguiente enlace: <https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/283083/#:~:text=Nueva%20Oportunidad%20en%20el%20territorio,seis%20distritos%20de%20la%20ciudad>

blemático de sustancias ilegalizadas, problemáticas de salud mental, desvinculación de instituciones universales (salud, educación).

En el caso analizado, puntualmente, el vínculo entre organizaciones-Estado es dilemático por diversos motivos. En primer lugar, existen conflictos administrativos que obstaculizan la gestión de los convenios para la implementación territorial del programa, lo que en los casos más extremos retrasa los cobros de los montos estipulados durante seis meses o más, generando conflictos por la falta de insumos para talleres y los cobros de los y las acompañantes y talleristas. Si bien el seguimiento de la gestión de las organizaciones está descentralizado en duplas de referencias por distrito, muchos de los trámites se realizan en las oficinas centrales. La cuestión burocrática y sus trabas¹⁷ propicia que se profundicen las desigualdades entre las organizaciones ya que contar con los papeles al día supone una capacidad administrativa y de logística que muchas veces no es posible sostener.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, porque las organizaciones que realizan acuerdos para la implementación del Nueva Oportunidad son muy heterogéneas, con características diferentes, por lo que su capacidad de presión y negociación no es la misma. Esa heterogeneidad se traduce en desigualdades no solo en viabilizar la realización de talleres, sino también en qué tipo de conocimientos se brindan, qué actividades productivas se proponen, con qué insumos y con qué posibilidades de inserción laboral posterior. En ese sentido, el punto de partida de las organizaciones es un factor que determina lo que luego pueden ofrecer al asociarse con el programa.

En tercer lugar, porque esas desigualdades también se expresan en que quienes llevan adelante sus tareas de acompañantes tienen perfiles muy disímiles, por lo que encontrar y construir un tono común es un desafío. De acuerdo con los datos oficiales del programa, en 2024 cumplían funciones de acompañamiento en las 280 organizaciones más de 600 personas. Ese tono común, como veremos posteriormente, se va construyendo y luego sedimentando a partir de las experiencias previas de quienes realizaban la función, quienes transmiten un saber hacer que se constituye en un oficio y, también, a partir de capacitaciones que se ofrecen desde el programa. Las capacitaciones buscan establecer pisos mínimos de consensos, pero la desigualdad de inicio que situábamos previamente complejiza esa posibilidad, generando interrogantes respecto de cómo ir sedimentando cierta institucionalidad con lineamientos que trasciendan –y engloben– lo particular de cada experiencia y cada situación.

Trazando características de los acompañantes

Edad, nivel de escolaridad y trayectorias laborales

La primera dimensión a analizar tiene que ver con la edad, escolaridad y el trabajo de los y las acompañantes: de quienes respondieron la encuesta, 43 acompañantes se encuentran en la franja etaria de

¹⁷ El caso más paradigmático es la dificultad para gestionar y obtener el certificado de “subsistencia” que da cuenta de la existencia real de las organizaciones, certificado que requiere tener todos los balances y papeles al día. Así, la “subsistencia” se convierte en un “asunto”, resolviéndose en muchos casos a través de “pedir prestado” el nombre y la existencia formal a otra organización.

18 a 39 años, encontrando un pico de 6 acompañantes a los 36 años. Identificamos, entonces, que gran parte de quienes llevan adelante esta tarea se encuentran en un momento vital en el que es probable que este trabajo se constituya en una fuente de ingreso para su subsistencia. En línea con eso, de los encuestados y las encuestadas, el 61,3% (38 acompañantes) respondió que son sostén de familia, mientras que el 33,9% (21) que no lo son. De los 38 que son sostén de familia, 37 explicitaron que “cuentan con otro ingreso” además del acompañamiento.

Respecto de escolaridad, el 22,6% (14 respuestas) cuenta solo con primaria completa y el 30,6% (19 respuestas) con secundaria completa. El 12,9% (8 respuestas) concurre a la universidad y no culminó los estudios y solo el 3,3% (2 respuestas) terminó sus estudios universitarios. Quienes fueron a la universidad y no culminaron tuvieron inserciones en diferentes carreras: Ciencias Económicas y Profesorado de Matemática, Derecho, Enfermería, Comunicación Social, Turismo, Arquitectura. En el caso de Enfermería, aún sigue estudiando; en los otros tuvieron una inserción en los primeros años de la universidad, pero luego dejaron, la mayoría hace más de seis o siete años.

El perfil educativo de los y las acompañantes visibiliza que es una tarea con un bajo nivel de profesionalización, reclutando especialmente a quienes concluyeron la educación formal, en gran parte de los casos, secundaria. Sin embargo, es llamativo que un tercio únicamente cuenta con la escuela primaria completa ya que es una actividad laboral que supone el despliegue de ciertas habilidades pedagógicas vinculadas a la socialización, al aprendizaje de saberes y pautas para la formación laboral. En ese sentido, en los intercambios, los y las acompañantes plantean que los saberes a los que apelan para el desarrollo de su trabajo los fueron acumulando con la experiencia de participación en organizaciones, en la militancia barrial o comunitaria, lo cual también supone una tensión con las instituciones de formación clásicas.

Respecto del trabajo, el 45,2% (28 respuestas) explicita que previamente realizó trabajo en relación de dependencia y el 17,7% (11 respuestas) que tuvo otro trabajo de manera autónoma. El 11,3% (7 respuestas) no tuvo otro trabajo. En las respuestas restantes aparecen una diversidad de actividades laborales: albañil, niñera, emprendedora, barrendero, emprendimiento de sublimación, trabajo en casas particulares por hora, cuidados de adultos. Resultan con mayor peso aquellas actividades que suponen algún tipo de interacción en torno al cuidado.

En relación específicamente con el programa y la tarea de acompañamiento, el 51,6% (32 respuestas) obtiene sus ingresos por el acompañamiento a través de la organización, el 19,4% (12 respuestas) realiza la tarea en relación de dependencia y el 21% (13 respuestas) cobra como monotributista. Hay 2 acompañantes que refieren cobrar como pasantía. Respecto de la trayectoria en el programa, algunas de las respuestas manifiestan que “hace más de 10 años que participo del programa, pero de acompañante hace 1 año”. El 47,5% (28) hace un año que participa y se observan algunos picos (7 respuestas) en 2017/2018 y en 2022/2023. Para el 59,7% (37 acompañantes) de los encuestados y las encuestadas es su primera experiencia como acompañantes, mientras que el 38,7% (24 respuestas) ya desarrolló esta tarea previamente. Respecto de si el acompañamiento que realizan es individual o grupal, el 48,4% respondió que ambos y el 51,6% realiza acompañamiento grupal.

Algunos ejes para retomar de este apartado: como decíamos previamente, el nivel de escolaridad da cuenta de que es una actividad con baja calificación vinculada a la enseñanza formal, en el sentido de no requerir estudios terciarios ni universitarios para desarrollarse, pero, además, en muchos casos parecería bastar con un grado mínimo de alfabetización. Aquí es importante mencionar que muchos y muchas acompañantes son referentes o participantes de organizaciones que logran, a través del convenio con el programa, obtener un ingreso por actividades que realizan –y realizaban previamente– en esos espacios comunitarios. La afirmación en una respuesta respecto de que “hace 10 años que participo del programa pero hace 1 año como acompañante” ejemplifica muchos de los recorridos de quienes realizan la tarea ya que, por lo general, su vinculación comenzó o bien siendo jóvenes que participaban del Nueva Oportunidad o bien teniendo contacto con la organización y luego siendo convocados para esta función. En las entrevistas realizadas, sobresalía la valoración de la experiencia como aspecto clave para poder ingresar a esta actividad, mencionándose en varios relatos que se llega a ser acompañante estando ahí, acompañando. En un artículo elaborado por quienes gestionaron el Nueva Oportunidad desde su surgimiento hasta 2019 (Vigoni y Tobin, 2020), se destaca que el programa habilita un ida y vuelta con los y las jóvenes de las organizaciones a partir del cual se llega a ser acompañante desde un estar ahí: “uno de los resultados más interesantes ha sido que algunos jóvenes que inicialmente realizaron experiencias como participantes de los cursos se terminaron por incorporar como acompañantes de grupos” (2020: 259).

Respecto del acompañamiento como actividad laboral, esta tarea no garantiza un ingreso que permita vivir de este trabajo, por lo que debe combinarse con otros ingresos. Si analizamos las actividades que enumeraron los y las acompañantes, la mayoría cuenta con experiencia en actividades informales vinculadas a changas o emprendimientos, sobresaliendo las tareas de cuidado. Es decir que no es un trabajo del que se pueda vivir, que permita un ingreso que garantice la reproducción cotidiana de la vida, sino que se suma a otras actividades que permiten obtener ingresos. Pero, aun así, y como veremos posteriormente, es valorado como una remuneración por una tarea que desarrollaban en las organizaciones previamente a que el programa la reconozca.

Por último, respecto de los años de vinculación con el Nueva Oportunidad, es interesante remarcar que este programa viene reclutando acompañantes desde hace diez años y que, si bien encontramos algunos picos (para este caso, el pico de 2024 tiene relación con el cambio de gestión a nivel provincial y la reorganización del organigrama del Ministerio y sus líneas programáticas), hay estabilidad en considerar este rol como estructurante. Observamos, también, cierta contundencia respecto de que la mayoría “cobran por la organización” (más del 50%); estas son quienes definen, por un lado, quienes serán incluidos en los convenios –con un gran margen de autonomía para esa decisión– y, por otro, es desde donde se establece la vinculación laboral con estos trabajadores y trabajadoras. También hay un porcentaje que plantea trabajar en “relación de dependencia”; en general, refiere a la planta permanente del Estado provincial o municipal y otros tantos que “son monotributistas”. Esta heterogeneidad es un dato a tener en cuenta para analizar las debilidades para constituirse como un colectivo de trabajadores y trabajadoras e, incluso, pensar en instancias de sindicalización que permitan el reconocimiento de mejores condiciones laborales y de derechos asociados al mismo.

Respecto de la logística de la tarea y las referencias con el programa

Algunas de las dimensiones que trabajamos en la encuesta tuvieron que ver con cantidad de horas que dedica a esta tarea, cómo se abastecen de insumos para desarrollar el trabajo, instancias y temas de formación, coordinación y registro de las tareas que lleva adelante. Por último, un grupo de preguntas vinculadas a la tarea en sí misma: qué acciones realiza para acompañar y cuál es el objetivo del acompañamiento.

En relación con el tiempo y lugar en que desarrollan la tarea, la mayoría respondió que dedica entre 5 a 10 horas para esta función (37,1%), el 22,6% (14 acompañantes) respondieron “hasta 5 horas”, el 16,1% entre 10 a 15 horas y 8 dijeron que acompañan “más de 20 horas”. El 94,3% (58 respuestas) señala que realiza su tarea en una organización o institución, mientras que 4 responden que acompañan en espacios públicos y 5, en domicilios.

La inquietud en torno a los insumos apuntaba a poder pesquisar si mantienen vínculos con el programa para el abastecimiento cotidiano o si la gestión de los materiales de trabajo y elementos para realizar la tarea son autogestivos. En el 54,8% de los casos plantearon que cuentan con un área de referencia para obtener insumos, esa referencia es un o una agente del programa, en el 30,6% de los casos “cada taller se organiza con la compra” y en el 12,9% plantearon que no cuentan con referencias para la obtención de insumos. Los recursos que registran como necesarios para la tarea son insumos alimentarios (colaciones, desayunos, meriendas, cenas) en 33 respuestas, impresora y artículos de librería en 18 respuestas, caja chica en 17 casos, teléfono y movilidad en 15 respuesta, 12 acompañantes respondieron internet y en 9 respuestas consignaron “ningún recurso” y en otras sueltas “solo mi sueldo de \$75.000” o “me manejo con mis propios recursos”. En un caso plantean como recurso “facilidad para tramitaciones”.

Respecto de la formación, el 88,7% (55 acompañantes) planteó que tuvieron instancias de formación por parte del programa, un 8,1% que no y en un caso planteó que tuvo capacitaciones aparte. Los temas de formación están vinculados específicamente al acompañamiento (el rol), actividades lúdicas, violencia de género, acceso a la salud, acceso al empleo, protección de derechos, violencia institucional, prevención de adicciones y ESI. En el 80,6% de los casos consideran que tienen instancias de coordinación por parte del programa y el 19,4% que no; y dentro de esa coordinación ubican las reuniones entre acompañantes (38 respuestas), las instancias de retraining y/o supervisión (15 casos), las reuniones de coordinación y con referentes (34 respuestas). Un tercio coincide en que la frecuencia de estos espacios es semanal, otro tercio que es quincenal y un 20% plantea que es mensual. En algunas repuestas aparece consignado como frecuentemente o dos o tres veces al año. En relación con el registro de las tareas, aparecen en mayor medida informes (34 respuestas), registros institucionales (de la organización), en 21 casos, y 13 acompañantes respondieron que no realizan registros de sus tareas.

En este apartado aparece con mayor claridad la vinculación entre el programa y los y las acompañantes de las organizaciones para la puesta en marcha de la política. Desde la gestión central se construyen y coordinan referencias, que funcionan en duplas ubicadas por distrito, que se encargan de gestionar los

insumos para que las tareas se puedan desarrollar, pero, además, de viabilizar instancias que permitan ordenar la tarea, ajustar los objetivos del espacio y, fundamentalmente, intervenir en situaciones que desbordan las posibilidades de intervención de las organizaciones. En escritos anteriores advertíamos que estas referencias funcionan como “espirales de acompañamiento” (Benassi, 2023) ya que se construye una lógica de interacción individual, muy situada en el caso a caso, que requiere de alguna respuesta puntual (las juventudes –grupalmente– son acompañadas, alguien acompaña a el o la joven e términos individuales, el o la referente territorial acompaña al acompañante y la coordinación del Programa acompaña a el o la referente territorial).

Por otra parte, la amplitud de las temáticas sobre las cuales se proponen las capacitaciones da cuenta de que quien ejerce esta función debe manejar lenguajes y herramientas respecto de una multiplicidad de cuestiones problemáticas (violencias, salud, consumo problemático, trabajo) lo cual supone que el trabajo requiere de un esfuerzo de traducción y mediación entre lo que las y los jóvenes plantean para estar alertas a lo que emerge en los espacios grupales. La capacidad de dilucidar y jerarquizar cuáles son cuestiones a ser atendidas, cuáles no, la gravedad y urgencia de las situaciones parecería configurar un termómetro que se aprende a manejar a partir de estar cotidianamente en interacción y contacto con las juventudes en el territorio. En ese sentido, la instrucción formal muchas veces no enseña cuestiones prácticas que cobran sentido en el territorio.

Por último, y en vinculación con el apartado anterior en donde puntualizábamos sobre las inserciones laborales de los y las acompañantes, el dato en torno a que más de la mitad destinan menos de 5 horas o entre 5 y 10 horas para la tarea nos permite inferir que en términos de ingresos es una changa que se desarrolla junto a otras. Sin embargo, teniendo en cuenta que quienes desempeñan este rol en las organizaciones pasan muchas horas en estos espacios, ya que son lugares que forman parte de su socialización en donde combinan arreglos familiares y comunitarios que estructuran su cotidianidad, la importancia de la función y del rol va más allá de lo percibido como una actividad estrictamente laboral. Volveremos a este aspecto cuando retomemos las valoraciones de los y las acompañantes.

Las valoraciones en torno al acompañamiento social y comunitario

El acompañamiento ha sido y es objeto de estudio y de debate en las ciencias sociales, en general, y en trabajo social, en particular (Arias y Sierra, 2022; Sierra, 2021, 2022). En la mayoría de los casos, ese análisis se centra en una mirada institucional en donde la tarea forma parte de una de las modalidades de intervención con la que cuentan las instituciones que trabajan en lo social. En otros casos, el acompañamiento aparece vinculado a lo pedagógico, pensado como soporte en espacios áulicos en los cuales determinada trayectoria puntual requiere de un abordaje singular en la lógica universal que supone la educación formal (Kantor, 2008).

Para dilucidar las particularidades del acompañamiento en programas sociales territoriales, trabajaremos en este último punto en torno a la valorización de la tarea por parte de los y las acompañantes,

aspecto que recuperamos a partir de indagar sobre aspectos que consideran centrales y positivos¹⁸ de su función. Las respuestas fueron diversas, pero identificamos características prevalentes de la función de acompañamiento, las cuales agrupamos en cuatro tipos de tareas:

- a. El acompañamiento como una tarea vincular.
- b. El acompañamiento como una tarea sociopedagógica.
- c. El acompañamiento como una tarea vinculada a la inserción laboral.
- d. El acompañamiento como una “ayuda mutua”.

- a. Respecto del acompañamiento como una tarea vincular, las respuestas en las que aparece esta referencia dan cuenta de algunas prácticas específicas:

“*escuchar* a los y las jóvenes y sus distintas problemáticas”, “*estar presente* en todo momento”, “*estar siempre*”; “que la persona se suelte a un *diálogo* más profundo y conocer las profundidades para hacer el acompañamiento más *cerca*”; “la escucha, el *orientar* al otro a buscar quien realmente quiere ser; que tengan alguien con quien hablar”; “*ser útil* al prójimo, empatizar”; “acompañamiento *integral*, ayudar a una chica a integrarse a las demás chicas, estar atenta a las compañeras que sufren violencia de género”; “dedicar *tiempo* a quien te lo pide, a sacar sonrisas, a vincular y dar herramientas a los chicos”; “*ayudar* en cosas que son *básicas* pero que le dan una gran mano por ejemplo buscando un teléfono para hacer un *trámite*”; “uno de los grandes aspectos es la *conformación de un grupo*, un grupo que se acompaña y apoya no solo dentro del lugar sino también fuera de la institución”; “*ayudar* de una forma correcta a través de las experiencias con lxs jóvenes y niños, a utilizar las *herramientas* necesarias que están *disponibles*, asistente social, abogado... ser *solidaria* y no juzgar sino antes ayudar simplemente brindando apoyo en lo que necesiten”; “*escuchar* sus *conflictos* tanto internos como externos o sociales, tener a quien contarles les disminuye el nivel de carga emocional” (el destacado es mío).

El acompañamiento en tanto tarea vincular es la modalidad que aparece con más fuerza en tanto valoración positiva de este rol. Recuperando las respuestas, se puede resumir en la siguiente frase: “escuchar es darle valor a la otra persona”. Ser otro/otra con disponibilidad aparece como mandato o deber ser preponderante de este rol en tanto que ser acompañante es estar en todo momento, incluso si eso significa resignar lo propio: “dejamos nuestra familia para acompañar, pero vale la pena”. La presencia es valorada como una posibilidad de reconocimiento de la otra persona; en este caso, las juventudes, a través de una cotidianidad cercana, con permanencia, con disponibilidad en territorios en donde las instituciones estatales resultan muchas veces inaccesibles.

¹⁸ Consultamos también por los aspectos negativos, pero no abordaremos esas respuestas en este caso.

La cercanía permite una respuesta rápida –y diferente– frente a políticas sociales que requieren de tiempos burocráticos desfasados de la virulencia de las problemáticas: “hay que responder ahí, en el momento, no pueden esperar las situaciones son urgentes”. La construcción del vínculo incluye diferentes modalidades: un abordaje individual, un abordaje grupal (armar un grupo) pero también acercar a las juventudes a sus propias familias en caso de que existan conflictos y a las instituciones con las que no existe relación o esa relación está erosionada. Aparecen los vínculos, entonces, en tanto redes que permiten accionar más allá del programa.

La tarea vincular se construye y sostiene desde un discurso altruista, en donde es casi un deber moral dejar lo propio para hacer algo por otras personas, no poner límites respecto de la disponibilidad, priorizar la ayuda por sobre los encuadres o las condiciones en las que se ejerce el rol. La cercanía espacial de los y las acompañantes respecto de las juventudes con las que trabajan también dificulta que puedan diferenciarse los momentos en los que “se trabaja como acompañante” o se es un vecino o una vecina que forma parte de la organización. Esto es reivindicado como una fortaleza casi de manera acrítica e, incluso, parecería construirse una ecuación en torno a que cuanto más disponibilidad se pone en juego en la tarea, se podrá ser mejor acompañante.

- b. Respecto del acompañamiento como una tarea pedagógica, lo más sobresaliente que emerge en las encuestas lo agrupamos en:

“poder brindar mis *conocimientos* a los jóvenes en forma de acción”; “la permanencia, el *progreso*, la *perseverancia*, el *entusiasmo*”; “la *caja de herramientas* que se puede proveer para lograr resolver problemáticas, *informar* sobre los *derechos*”; “armar con cada joven una elaboración sobre sus *intereses*, su *autocuidado* y sus *responsabilidades*”; “poder brindar *herramientas*; respuesta a dudas de cómo seguir adelante con lo que *aprendieron*”; “*guiarlos* en un *buen proceder*” (el destacado es mío).

El acompañamiento en tanto tarea pedagógica supone cumplir funciones de enseñanza que van desde hábitos cotidianos tales como la convivencia, el respeto a otras personas hasta el sostenimiento de actividades a través de las cuales puedan lograr la perseverancia y el entusiasmo en alguna tarea. Acompañar será, entonces, transmitir, mostrar ciertos valores compartidos que se constituyan en una guía para las juventudes en torno a la importancia de formar parte de un grupo común, de codificar y comprender reglas colectivas y, también, vinculadas al cuidado propio.

Los y las acompañantes ubican como correlato de esta modalidad de su tarea el debilitamiento de la escuela, institución respecto de la cual señalan serias dificultades para incluir a las juventudes con las que trabajan, lo que supone trabas para articular en pos de su inclusión. Así, esta característica implica una pedagogía de lo cotidiano, de hacer comunidad, de habitar un espacio común. En varias de las expresiones aparece representada esta función con la idea de “llegar ahí donde no llega el profesor”. Es decir, habilitar la posibilidad de hablar un lenguaje común

con las juventudes que son del barrio y respecto de quienes consideran que no tuvieron oportunidades de integración. Para esa función pedagógica, el hecho de vivir en el mismo territorio cobra centralidad; conocer la calle, los códigos y las prácticas que se consideran legítimas y las moralmente sancionadas constituye un valor instrumental.

El acompañamiento tiene, entonces, una función de socialización secundaria que se combina con la próxima, que es el acompañamiento como tarea de inserción laboral.

c. El acompañamiento como tarea vinculada a la inserción laboral de los y las jóvenes:

“Los aspectos positivos del acompañamiento tienen que ver con el *trabajo*”; “ver a los jóvenes *progresando* y saliendo adelante con algún *trabajo*”; “si pueden llegar a tener algún *título* o cumplir con un *objetivo*”; “la gran respuesta a muchas dudas de los y las jóvenes en cuanto a cómo seguir adelante con lo que habían *aprendido* y el programa respondió satisfactoriamente con el paso del aprender al de poder conseguir trabajo” (el destacado es mío).

En estas valoraciones, el acompañamiento adquiere una modalidad más útil, ubicando el rol en torno a una racionalidad instrumental que se refiere a la salida laboral, a un proyecto productivo, a un estudio universitario. Es llamativo que esta modalidad es la que tiene menor peso en las respuestas y es la que tiene una vinculación directa con el objetivo principal del Nueva Oportunidad, que es el de la inserción laboral.

El desbalanceo entre lo vincular y lo sociolaboral se entrama con el señalamiento que realizábamos al comienzo en torno a la sedimentación de características de esta política que, desde sus orígenes, mantiene en la construcción del lazo y del vínculo afectivo su bastión más importante. Sin embargo, aún persiste una referencia que incluye la mirada del trabajo, de la construcción de un proyecto –material– a futuro, más allá de que esta queda soslayada en relación con lo afectivo-vincular.

d. El acompañamiento como “ayuda mutua”:

En este último punto recuperamos algunas valoraciones en las que el acompañamiento cobra un sentido para las organizaciones sociales y para quienes llevan adelante la tarea en tanto “ayuda mutua” porque permite “sostenernos los unos a los otros, porque sin acompañado no habría acompañante”. Esta idea nos permite ubicar la reciprocidad como un aspecto sobresaliente del acto de acompañar, fundamentalmente, para quienes ejercen esta función y son vecinos, vecinas o militantes o participan de una organización. Así, podemos identificar una relación que se establece a partir de condiciones de vida desfavorables: frente a un mercado de trabajo precario e informal, ser acompañante también significa un reconocimiento.

La posibilidad de desarrollar esta tarea aparece tanto como un deber para con el que está sufriendo, necesitando ayuda, pero también como un modo de hacer otra cosa respecto de la propia vida: sentirse útiles en el barrio, con reconocimiento frente a la mirada de los demás. En palabras de una acompañante:

El progreso del o la joven, es la mayor satisfacción... haber sido parte de algún proceso de cambio, con constancia, perseverancia, habiéndolo contenido apoyado en la circunstancia que nos haya necesitado. Muchas veces nos hemos encontrado con casos difíciles, el contexto que los jóvenes traen consigo es a veces un deber, ya que nadie debería vivir circunstancias tan terribles. Pero ese es nuestro deber, y ahí estamos con voluntad y dando lo mejor, buscando herramientas para poder ser mejores, aprendemos de cada uno de ellos, y nos hacemos más empáticos y comprensivos. En fin, creo que la ayuda es mutua (encuestada, Cooperativa barrial).

Ayuda mutua que condensa diferentes sentidos: es una ayuda que enlaza, que genera un común. Pero, también, se construye un entramado del cual formar parte, para saber que hay alguien con quien contar en una cotidianidad que es compleja y que requiere de una ingeniería cotidiana para la reproducción. Como plantea Cornú:

Se acompaña a alguien al que no se quiere dejar solo, o porque uno mismo no se quiere quedar sin compañía, y ese alguien, eventualmente, nos acompañará. La reciprocidad aquí está claramente presente, en la ida y vuelta, como en el caminar juntos y en la conversación que se engendra ahí. Acompañar es entonces: caminar con, conversando (Cornú, 2017: 102).

Pero también reviste la lógica de ayuda mutua en tanto significa el reconocimiento de una actividad que bien podría ser considerada como natural: participar de espacios comunitarios, encontrarse en el barrio en algún lugar, abrir la puerta para que otros estén ahí. Sin embargo, el programa propicia que eso que ya se hace –sobrevivir colectivamente– tenga un valor simbólico, en tanto utilidad de un ejercicio práctico, cotidiano, en el que se pone en juego una experiencia, una trayectoria, un saber hacer, y, también, monetario: un saber por el que se paga, porque es válido y necesario.

Retomando nuevamente las palabras de Cornú (2017), el acompañamiento se emparenta con una ética de la oportunidad, el estar ahí para tomar una buena decisión, para actuar como interlocución “es notoria en este punto la articulación de la captación de un azar, de un sentido y de una acción, en una formulación, mínima” (Cornú, 2017: 112).

En la trama de este conjunto de modalidades que podemos identificar en torno al acompañamiento –lo vincular, lo pedagógico, lo laboral y la ayuda mutua– se van construyendo los soportes sociales de los que disponen las juventudes para resolver problemáticas cotidianas. Es una manera de hacer comunidad que anuda experiencias preexistentes con reconocimiento.

Ahora bien, este intercambio también supone riesgos si desde la gestión pública no se habilitan modalidades de reconocimiento que redunden en que el acompañamiento se configure como trabajo con calificación, con estabilidad y del cual sea posible vivir.

Consideraciones finales

En este artículo recuperamos algunos de los interrogantes sobre los que venimos trabajando en el proyecto de investigación *Sostener la política*, con el objetivo de caracterizar el acompañamiento en las políticas de juventudes. A lo largo del documento, fuimos señalando perfiles de quienes llevan adelante la función como, también, características y valoraciones del rol de acompañantes, lo cual nos permitió tipificar las tareas que realizan. Así, precisaremos algunas de esas puntualizaciones.

En la mayoría de los casos, los y las acompañantes que forman parte de las organizaciones en las que se implementa el *Nueva Oportunidad* tienen una inserción previa que, en algún momento, es reconocida llevando adelante esta función. Constituirse como acompañantes, entonces, reviste un sentido de reconocimiento ya que, en general, se trata de percibir una remuneración por tareas que realizaban de manera cotidiana, tales como escuchar a las juventudes, estar atentos y atentas a sus necesidades e identificar problemáticas que puedan estar aquejándoles. Sin embargo, en términos de trabajo, el acompañamiento no supone una fuente de ingresos que permita estabilidad económica, sino que se combina con otras actividades laborales, lo cual también redundando en que destinen pocas horas semanales para llevar adelante la tarea. Esta inestabilidad, por un lado, debilita las posibilidades de que la función tenga mayor solidez, que se pueda realizar un seguimiento de algunas situaciones y, por otro, propicia una desregulación de las demandas, las cuales desbordan esas escasas horas destinadas a la tarea. Así, el límite respecto de cuándo comienza y cuándo termina el acompañamiento en tanto trabajo es difuso y difícil de instalar. Escuchar, contener, cuidar, ayudar son referenciadas como actividades que se llevan adelante con “amor”, empatía y compromiso, y en casi ningún caso aparecen asociadas a un trabajo.

Los y las acompañantes de este programa son un tipo de agente que despliega sus funciones en la itinerancia, trasladándose por diferentes espacios institucionales gubernamentales a pie o en transporte público y, en menor medida, en transportes oficiales o con su auto personal. No cuentan con oficina o espacio de trabajo asignado por su organización de pertenencia/referencia o por el programa. Podemos pensar, siguiendo a Medán (2024), a estos actores y actrices en tanto “agentes híbridos” ya que es el Estado quien los y las convoca para que lleven adelante acciones de gobierno, de forma más o menos explícita, con más o menos modalidades de regulación. En el caso analizado, los y las acompañantes se constituyen en interlocutores eficaces en clave de delegación de responsabilidades (2024: 1.427).

Desde esa idea de hibridez, identificamos que “son el estado” en el territorio en el sentido en el que la mediación que construyen permite acercar la centralidad del Estado a los territorios, construir posiciones e interrogantes que van hilvanando la gestión con la implementación y, a su vez, van ad-

quiriendo un lenguaje, un modo de actuar y responder a las problemáticas con las que trabajan, que es propio de la cultura de la burocracia estatal.

Por último, pudimos identificar que los y las acompañantes señalan diferentes modalidades de este rol que hemos agrupado en cuatro tipos de intervención: como tarea vincular, como tarea pedagógica, como tarea de inserción laboral y como ayuda mutua. Esta última valoración del acompañamiento se convierte en un aspecto que enlaza la tarea con el diseño desde el cual se configura la política pública para juventudes de sectores populares y, específicamente, este programa. Tal como identificábamos al comienzo, los andamiajes desde los cuales se construye el Nueva Oportunidad van sedimentando una forma de hacer política que apela a lo comunitario, a lo vincular, a poner el cuerpo y estar ahí, en el territorio. Así, los y las acompañantes se convierten en la materialización de la propuesta. Esta apelación a la solidaridad, a la ayuda mutua entre los propios miembros de la comunidad que comparten situaciones desfavorables será un aspecto a revisar críticamente de manera permanente, ya que el riesgo es que la precariedad se constituya en el soporte del lazo social.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, B. (2013). El acompañamiento social personalizado como fórmula innovadora de respuesta a personas con trastorno mental y en exclusión social. *Revista ABENDUA*. Recuperado de doi.org/10.5569/1134-7147.54.08
- Arcidiácono, P. y Perelmiter, L. (2022) Asistir sin ventanillas: el trabajo estatal de trinchera en tiempos de COVID-19. *Estudios Sociales del Estado*, 7(13), 181-217.
- Arias, A. (2019). De aditivos a amortiguadores. Cambios en el modelo de intervención asistencial. *Revista Con-CienciaSocial*, 4(2), 30-44.
- Arias, A. (2021). Registro propio. Organizaciones sociales, acumulación política y disputa sobre la estatalidad (2015-2019). *Revista ConCienciaSocial*, 5(9), 11-23.
- Arias, A; Hiquis, F. y Sierra, N. (2024). Institucionalizar la asistencia. Notas para pensar la necesidad de su disputa. En *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, (28).
- Arias, A. y Sierra, N. (2018). Construcción de accesibilidad e instituciones. En A. Clemente, *La accesibilidad como problema de las Políticas Sociales. Un universo de encuentros y desvinculaciones*. Buenos Aires: Espacio.
- Benassi, E. (2019). *Plantate y boxead: jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo*. (Tesis de doctorado). Rosario. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/items/f244d8a9-90d7-4f86-8103-cc0803acdacd>
- Benassi, E. (2022). Rescatate y trabajá, el valor-trabajo en las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares. *Trabajo y Sociedad*, (38).
- Benassi, E (2023). Jóvenes que acompañan a jóvenes: el empleo juvenil y las políticas de juventudes en sus intersecciones. 16ª Congreso ASET (Asociación Sociológica de Estudios del Trabajo). Buenos Aires.
- Benassi, E. y Fernández, S. (2023). “Sostener la política” en la interacción: los acompañamientos en los programas de infancias y juventudes. *Revista Temas y Debates*.

- Benassi, E. y Garma, M. E. (2023). Burocracias de a pie: el caso de los acompañantes en las políticas de juventudes de la Provincia de Santa Fe. *Papeles: revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UN Litoral*.
- Branner, I. (2020). Habitar instituciones: caja de herramientas para el análisis y el acompañamiento de situaciones colectivas. *Barquitos Pintados. Experiencia Rosario*, 2(2), 61-72. doi.org/10.35305/barquitos.v2i2.17
- Campana, M. (2012). *Medicalizar la asistencia, asistencializar la salud*. Prohistoria: Rosario.
- Cantarelli, M. (2005). *Fragmentación y construcción política: de la demanda a la responsabilidad*. (Conferencia). Cuartas jornadas NOA-NEA de cooperación técnica con equipos de gestión provincial. Chaco. Ministerio de Educación de la Argentina.
- Castel, R. (2011). *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Chaves, M. (2014). Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas en lo público. *Escenarios*, 21, 15-23.
- Cornú, L. (2017). Acompañar el oficio de hacer humanidad. En G. Frigerio et al. *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Cozzi, E. (2022). *De ladrones a narcos: violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento*. Buenos Aires: Teseo.
- Di Leo, P.; Guelman, M. y Sustas, S. (2018). *Sujetos de cuidado. Escenarios y desafíos en las experiencias juveniles*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0707110039A>
- Frigerio, G. (2017). Oficios del lazo: mapas de asociaciones e ideas sueltas. En Frigerio et al. (comp), *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo*. Buenos Aires: Noveduc.
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.
- Lipsky, M. (1989). La burocracia en el nivel callejero: la función crítica de los burócratas en el nivel callejero. En J. Shafritz y A. Hyde (1999), *Los clásicos de la Administración Pública*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Litjerman, E. (2023). Entre la proximidad y la distancia. Mutaciones contemporáneas del registro socio asistencial y las interpelaciones al trabajo social en Argentina. *Revista Cátedra Paralela*, (23).
- Medan, M. (2011). “¿Proyecto de vida?, tensiones en un programa de prevención del delito juvenil”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1).
- Medan, M. (2024). Entre el Estado y la comunidad: agentes híbridos en programas de inclusión juvenil. *OÑATI SOCIO-LEGAL SERIES*, 14, (5).

- Menéndez, E. (2002). El malestar actual de la antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico. *Revista de Antropología Social*, (11).
- Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio “de la pobreza” en la Argentina reciente. *POLHIS*, (9).
- Perelmiter, L. (2015). Dilemas de justicia y justificación. Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal, *Papeles de Trabajo*, 9(15), 80-101.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino*. Buenos Aires: UNSAM.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Estrategias políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós: Buenos Aires.
- Sautu, R (2003): *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere: Buenos Aires.
- Sierra, N. (2021). El acompañamiento como categoría y las instituciones contemporáneas. *Revista Debate Público*, (21).
- Sierra, N. (2022). *Las prácticas de acompañamiento en las instituciones frente a problemáticas sociales complejas. Vinculaciones entre los/las trabajadores/las sociales, usuarios y derechos*. (Tesis de la maestría). UBA.
- Soldano, D. (2008). Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea. *Apuntes de Investigación del CE*. CYP. (13).
- Tobin, P y Vigoni, L (2020). El trabajo territorial. Nuevas configuraciones para un programa en tiempos de pandemia. *Temas y Debates* Nro Especial. Año 24.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1993). *Métodos cualitativos. Los problemas teórico epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vigoni, L. y Tobin, P. (2020). El trabajo territorial. Nuevas configuraciones para un programa en tiempos de pandemia. *Revista Temas y Debates*.
- Willis, P (1985). Notas sobre método. *Cuadernos de Formación*, (2).